

**FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES**

**LOS MULTIPLES TRAYECTOS DE UNA
SOCIEDAD TRASHUMANTE**

LA CONTRUCCIÓN CULTURAL DEL ESPACIO EN MONTE OLIVO

**JOSÉ LUIS LAGUNA QUIROGA
TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA CON
MENCION EN ANTROPOLOGÍA ANDINA.
ASESOR: JEAN JAQUES DECOSTER
ECUADOR**

Contenido

	Pag.
Prólogo	I
Capítulo I Introducción Teórica	4
Capítulo II La Investigación y la Estrategia Metodológica	34
Capítulo III El Espacio de Origen, un Eterno Viaje	44
Capítulo IV El paisaje y sus Vividores	75
Mapas	101
Capítulo V Las Prácticas Sociales como Constructoras de Espacio	105
Anexos	130
Capítulo VI La fiesta de la Purita, el Ritual de Retorno al Origen	134
Conclusiones	162
Bibliografía	176

Capítulo III

El Espacio de Origen, un Eterno Viaje

Capítulo

III

El Espacio de Origen, un Eterno Viaje

El doble origen de la población de Monte Olivo nos refiere históricamente a dos flujos migratorios de la Sierra Norte del Ecuador, específicamente de lo que hoy es la provincia del Carchi. El primer flujo, corresponde a los peones y huasipungueros de la hacienda San Rafael, flujo que se inició en la época colonial, en pleno proceso de constitución del sistema hacendatario en la colonia, a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, producto de las primeras expulsiones de indígenas sin tierra hacia el Valle del Chota -región considerada de gran peligro por los pobladores, debido a las enfermedades y pestes que amenazaban en esa región-¹. El segundo flujo migratorio, se dio de la región norte de la Provincia del Carchi, de los cantones Huacas, San Gabriel, Bolívar e Ipiales (Colombia), como resultado de la crisis agraria y de la implementación del sistema de

¹ Testimonio recogido del litigio del Cacique Santiago Gaugchagmira y los Alcaldes ordinarios Don Jacinto Guagchagmira y Callista Paspuel, en el AHBC/I, Fondo Judicial, 99/61/O/j, 1973.

producción hacendatario, a raíz de los movimientos liberales que luchaban por la abolición del concertaje a principios del presente siglo en el Ecuador.

Esta comunidad, como ya dije en la introducción conceptual, tiene como rasgo de origen el desplazamiento familiar con una predominante configuración social mestizas en la cual la ambigüedad de su constitución étnico-cultural ha condicionado su propia construcción espacial con características de “comunidad de paso”², como sociedades itinerantes, con identidades fragmentadas, en las cuales el universo subjetivo y objetivo debe ser comprendido a través del estudio de las mediaciones que se cristalizan y expresan en las prácticas sociales de sus habitantes.

Antecedentes Históricos

La crisis de la tierra, el principio y el fin

La crisis por la demanda de tierras en la Sierra Norte del Ecuador, data de antes de la colonia. Podemos encontrar antecedentes de conflictos entre los indios pastos en el páramo y valles carchenses; y, también, entre los caras en el norte de Ibarra (Valle del Chota) desde antes de la invasión española, conflictos que nos refieren a una crisis agraria y de dominación política que va más allá de la historia colonial.

² Usamos este término para denominar a comunidades con movimientos poblacionales permanentes y que periódicamente van cambiando de lugares de asentamiento.

Además de estos conflictos internos entre estas confederaciones indígenas, la resistencia organizada que establecieron estas dos confederaciones a los avances de las tropas incas provenientes del Perú en la Sierra Norte del Ecuador, marcarán una determinada forma de apropiación de los espacios comunales en esta zona: invasión, legitimación de la propiedad a través del trabajo y resistencia armada para su conservación .

La historia oficial del Ecuador sostiene que fue en el territorio norte del Ecuador donde se frenó la invasión inca, debido a la política de alianzas implementada entre los señoríos étnicos de las confederaciones caras y pastos, sin que ello impida que al mismo tiempo se mantengan enfrentamientos permanentes entre tribus por la propiedad de la tierra y el dominio al interior de estas dos culturas (cf. Salomon 1973, 1980). Enfrentamientos y conflictos que debilitaron a estas organizaciones, y coadyuvaron para el éxito posterior de la invasión colonial 50 años.

En la colonia, en función de la política de segregación de los indios de las comunidades españolas y mestizas, se dio origen a una república india con una realidad etnoterritorial muy especial, ya que la mayoría de los españoles vivían en treinta y tantos pueblos y ciudades del reinado, marginando a los indígenas a tierras altas, áridas y rocosas. En tanto que las haciendas de españoles y criollos se expandían por los valles más fértiles (Phelan 1967: 58). Si bien el sistema colonial inicialmente respetó y protegió los cacicazgos y señoríos étnicos, y las relaciones de propiedad comunal, esto no impidió el confinamiento de los indios a tierras secundarias, por apropiamiento ilegal realizado por criollos y

españoles; hecho que agravó las diferencias y conflictos agrarios entre indios hasta lograr su asimilación al sistema hacendatario con la consiguiente dispersión de las organizaciones sociales indígenas en el norte del Ecuador. Dispersión que significó la extinción de la presencia indígena en esta región, para dar paso a un mestizaje campesino que se expandió por toda la provincia del Carchi.

Mary Crain en base a los informes de Paz Ponce de León (1965:235) y de Murra (1946: 816) sostiene que la dispersión y extinción de los nativos en la región norte son el resultado de varios factores: La población nativa del norte de la sierra disminuyó en tamaño como resultado de las muertes durante las guerras pre-coloniales y coloniales contra los Incas y Españoles, así como también, debido a las nuevas enfermedades. Afirma que cuando fue construida Ibarra a principios del siglo XVII, indios de los territorios como Pasto y Quillacinga, deberían ser traídos para trabajar como albañiles y peones por largos períodos (Crain 1989: 102).

Se dice que anteriormente existían más (indios) naturales aquí, y así lo parece debido a la manera en la que la tierra era empleada y como se cultivaban los campos. Muchos indios se perdieron en las guerras con los Incas y más tarde otros murieron durante la conquista española; y el indicio final fue el de la viruela, sarampión y tifoidea que saqueó estas tierras ... (Paz Ponce de León 1965: 235).

Otro hecho importante que explica estos fenómenos sociales es que el Ecuador fue un territorio que no ofrecía recursos minerales como Perú y Bolivia, por lo que la tierra se convirtió en el recurso más importante a disputar, entonces la propiedad de la tierra fue la forma de acceder al poder político y económico. Los testimonios ya citados señalan que

tanta tierra se distribuyó entre los recién llegados que los indios de los pueblos cercanos a Quito e Ibarra fueron dejados sin tierra para cultivar, lo cual obligó a ser desplazados a otros territorios. De León afirma que en el país Pasto, todas las tierras fértiles fueron tomadas por los españoles y mestizos, mientras que una población numerosa se había retirado a las montañas. En general, los indios resistieron el asentamiento y la expoliación española. Los indios se retiraron de las tierras favorables ocupadas por los españoles, a los páramos desiertos de la meseta andina o abajo hacia el monte tropical (De León en Crain 1989:105)

De esta manera, la consolidación de la hacienda en la colonia basó su potencial gracias a la absorción de mano de obra expulsada de otras regiones a cambio de la protección y pago de tributos en forma de servicios laborales; sistema que se implementó en base a las experiencias ganadas en el sistema de encomiendas y de la mita. Sistemas que pese a la norma que “pretendía proteger a los indios”, incentivó las tomas de tierras por las propias autoridades coloniales y los caciques indígenas que se aliaban a la dominación española, según Salomon es en este periodo que podemos encontrar las semillas del latifundio (Salomon 1973: 484).

El sistema de hacienda consiguió consolidarse como institución productiva a finales del siglo XVIII y principios del XIX. En la medida en que las haciendas se expandían y monopolizaban la tierra y los recursos vitales, las comunidades iban perdiendo su autonomía; ciertas familias dentro de las comunidades no podían sostener más la reproducción de la unidad familiar, creándose las primeras poblaciones de trabajadores flotantes (cf. Crespi

1968). El origen de las poblaciones migrantes tenía una doble vía: por una parte, eran expulsados de sus tierras debido a la expansión del sistema hacendatario y por la incapacidad de las comunidades para pagar los tributos exigidos por los representantes de la corona; y por el otro, la única forma de acceder a la tierra era vinculándose al sistema de la hacienda que atraía la fuerza laboral indígena a través del pago de un salario nominal que se perdía en créditos por productos de primera necesidad y en el pago de tributos (Wolf 1982: 142-143).

Como podemos observar muchos de los datos históricos presentados aquí expresan con mucha claridad que las estrategias migratorias y ordenamiento espacial, combinadas a las tácticas de ocupación y organización social usadas por los pobladores, tienen referentes históricos que sobre pasan el tiempo de la colonia. La migración, la ocupación y la legitimación legal y violenta es un sistema que abarca estrategias y tácticas que comprenden prácticas sociales, económicas, políticas, culturales y ecológicas que definen a esta comunidad como una comunidad itinerante.

El Sistema de Haciendas en el Valle del Chota

Los señoríos y cacicazgos de la cuenca del río Mira y de las zonas de valle y páramo del norte del Ecuador, tuvieron suceso y apogeo hasta 1610-1680, período en el que se inician procesos de transformación de los patrones de cultivo y la constitución de las primeras haciendas y latifundios. Los territorios del Valle del Chota pasaron al dominio de la Compañía de Jesús hasta el siglo XVIII. Inicialmente el sistema de haciendas absorbió el

flujo migratorio de los indígenas desplazados de los valles y páramos productivos del Carchi, que posteriormente fueron sustituidos por esclavos negros.

En los territorios correspondientes a lo que hoy es el Cantón Bolívar, los archivos de 1647 nos informan que en esa fecha se realizó la primera repartición de tierras entre los indios (cf.: AHBC/, Fondo Judicial, 99/61/J, 1793). En estos mismos documentos, se señala a los indios tusas como los primeros en vender parte de sus territorios, permitiendo la formación de las primeras haciendas en los páramos y valles carchenses. En consecuencia, según el alegato de Don Santiago Guagchagmira en 1792, es la falta de tierras y la necesidad de pagar tributos a la corona, la que obligó a muchos pobladores de Puntal a trabajar en el Valle del Chota y a otras regiones (AHBC/I, Fondo Judicial, 99/61/O/J, 1793). Este es el primer dato registrado a través de procesos de migración hacia la zona que posteriormente será el territorio de las haciendas en el valle del Chota donde podemos suponer se originan los primeros ascendientes de los pobladores de Monte Olivo.

La organización de las haciendas cañeras de la Compañía de Jesús en 1648, absorben toda la mano de obra indígena de las poblaciones vecinas, entre ellas las comunidades del páramo carchense. La falta de mano de obra en el valle del Chota alentó los procesos migratorios de las zonas aledañas hasta que se sustituyó la contratación de mano de obra indígena, por fuerza de trabajo africana, que llega a estos territorios desde la segunda mitad del siglo XVII y XVIII, compuesta de esclavos comprados en Cartagena de Indias, Popayán o Portovelo (Jurado 1990: 145-148).

Con la crisis entre la Compañía de Jesús y el Vaticano en 1750, concluyó con la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas y por ende de las haciendas del Valle del Chota. Los latifundios jesuitas se transforman en haciendas privadas de los terratenientes locales, entre ellos resalta la Hacienda Caldera de un señor llamado Pedro Calisto y Muñoz (ANH-Q, TEMP. C.3 Y 22) muerto en las luchas independentistas, cerca de la ciudad de Quito.

Como un paréntesis en esta reconstrucción histórica en la memoria popular de los pobladores de la región el único referente vivo de esta época y que hace parte de la memoria histórica (no sólo de los monteolivences, sino de pobladores de todo el Valle del Chota y el Carchi) es la leyenda del “tesoro de los Calistos”, leyenda que habla de un tesoro escondido en las inmediaciones de los ríos que surcan las riberas de la cabecera cantonal de Monte Olivo.

Los pobladores cuentan que:

“Según versión de los mayores, los calistos eran de origen español entroncados con el gobierno real de ese entonces.

Estos señores trajeron credenciales que fueron presentados al Virrey, lo que les acreditaba ser dueños de tierras, esclavos y animales en algún lugar asignado.

Es así como se les asigna el Valle del Chota que comprendía: la Concepción, Ambuquí, EL Tambo, Pimampiro, Caldera y Monte Olivo (todos estos pueblos a orillas del Río Chota).

Originalmente se radicaron en Quito, donde lograron reunir una fabulosa fortuna en oro y más riquezas. A raíz de la guerra de la independencia y conedores de las

dificultades que ésta podía ocasionarles, decidieron abandonar Quito y dirigirse al Norte, llegando hasta Caldera con un cargamento de oro transportado por esclavos y setenta mulas.

El ánimo de conservar su fortuna los llevó a tomar la decisión de trasladarse a Colombia. Mas lo agreste del terreno impedía continuar el viaje con toda la fortuna, por lo que resuelven enterrar la mitad de su fortuna en un lugar denominado las Juntas (el cerro gordo cerca de Monte Olivo) en donde deja de existir un hermano.

El otro continúa con el cargamento, llegando hasta el cerro Mondragón en donde se hizo imposible continuar, donde deciden enterrar todo el tesoro, para conservar el secreto se invitó a los esclavos a tomar agua de panela envenenada muriendo todo los acompañantes.

El único hermano, logra llegar hasta Huaca donde se encontró con un esclavo negro y debido a que se sentía enfermo decide contarles la historia y le pide que una parte del tesoro, le fuera entregada a una tía que vivía en Quito y que él se quedara con la otra parte. El esclavo conocedor de la existencia de toda esta riqueza, decidió quedarse con todo y le quitó la vida al último Calisto". (Datos obtenidos de una Revista publicada por el consejo Municipal del cantón Montúfar al cumplir los 50 años de parroquialización Monte Olivo, memoria oral de Don José Galindo)

Esta leyenda, inspira un sentimiento de legitimación de la propiedad de la tierra a través de asignarle un reconocimiento de su existencia histórica, al convertirse esta leyenda en parte de la historia oficial de la comunidad, el territorio asume un peso importante en la visión que tienen los habitantes de su territorio; la tierra contiene un valor de abundancia y riqueza. Al hacer referencia a esta leyenda, la memoria popular de los monteolivences y demás pobladores vecinos denota una carga de orgullo por vivir en el territorio donde se desarrollo esta leyenda, pues parece que la presencia misteriosa de este tesoro le asigna al lugar un valor e importancia mayor que el valor productivo de la tierra. Traje a colación esta leyenda porque en la memoria colectiva de los monteolivences quizás este relato que uno de los pocos relatos que hablan de su origen migratorio que va más allá de la historia de la hacienda de los Rosales.

De acuerdo con los datos anteriormente expuestos, puedo colegir que los Calisto tuvieron como propiedades grandes extensiones de terrenos en el Chota, y que su fortuna básicamente fue acuñada gracias al trabajo y productividad de estas tierras. En este sentido, considero que cuando los pobladores nos hablan de la fortuna y riqueza que se generó en estas tierras, intrínsecamente nos están hablando de la importancia que contiene para ellos esta región y la historia borrosa de la que fueron partícipes sus antecesores. Otro elemento importante es que en su memoria, el pasado significa riqueza y abundancia; la nostalgia por este tiempo hace que se sobrevalore la fertilidad de los primeros tiempos y que se reconozca en los antepasados la capacidad de satisfacer las necesidades básicas con menor esfuerzo del que hoy es necesario para arrancarle fruto a la tierra. No se si de esta manera estoy forzando el análisis pero es posible percibir entre los pobladores que queda en su memoria colectiva un sentimiento de añoranza y nostalgia por lo vivido anteriormente, aspecto que no debe ser tomado simplemente como un dato curioso salido de una leyenda; sino como una expresión de la forma en que el imaginario colectivo asigna valor a su tierra o territorio de origen. Porque sólo ello podrá explicarnos la presencia y punto de referencia migratorio que hoy asume esta comunidad, pues se trata el territorio de origen que con sus historias y leyendas, y con el significado actual, juega un rol dual de punto de encuentro y partida.

Volviendo con el tema que nos ocupa, el fin del poder de los Calisto en el Valle del Chota queda disuelto a través del remate de sus haciendas en toda la sierra norte en el siglo XVIII. La hacienda Caldera y los terrenos baldíos -de lo que hoy es parte Monte Olivo- pasan a manos de la señora Juana Arteta quien arrienda la hacienda a Don Agustín Rosales y

en 1884, este último compra la hacienda convirtiéndose en dueño de la cuenca del río Mira a partir de la ribera noreste del este río, en lo que hoy se conoce con el nombre del Valle del Chota.

Hasta mediados del presente siglo en las escrituras de la venta de la hacienda, los terrenos de Monte Olivo aparecen citados como "...por el oriente linda con las montañas y bosques baldíos que están hacia atrás y a mucha distancia del monte y cerro Mondragón y el manzanal" (ANAH, EP/P 6a. 1883-1884, pp. 235-240). Estos límites orientales son los que corresponden a las zonas de Alor y Monte Olivo actualmente.

En la hacienda de la Familia Rosales, el producto más importante fue la caña de azúcar. Hasta principios de siglo la explotación de la hacienda se concentró en las tierras más cálidas y las cabeceras de valle próximas. En 1920 la necesidad de irrigación y de tierras para producir alimentos para el ganado y la necesidad de leña y madera, hizo que se explore la zona de Monte Olivo, lugar desde donde se canalizó el río el Carmen para irrigar los terrenos del valle. Según nos cuenta don Luis Aldás, primer Teniente Político de la Comunidad, es en la búsqueda de mejores pasturas y madera que los primeros colonos: Manuel Colón, Arsenio Cadena, Paspuel Robles y otros, descubren las bondades y potencialidades de esos terrenos, y deciden colonizar esta zona alegando que se trataba de terrenos baldíos, que quedaban al margen de la hacienda.

La vieja tradición de invasión, trabajo y resistencia como forma de apropiación de la tierra es aplicada en este contexto por los exhuasipungueros de la Hacienda de los Rosales. Según Cristóbal Landázuri (1990) desde 1600 es posible deducir que los litigios entre los indios de Puntal (territorio que pertenece hoy al Cantón Bolívar) contra los caciques de Tusa (San Gabriel, Huaca, Tulcán), tienen las mismas características que en el presente, porque se siguen utilizando las mismas estrategias para lograr la reproducción de la familia y la comunidad campesina.

El conflicto entre los primeros colonos y sus antiguos patrones, la familia Rosales, duró aproximadamente 30 años, desde principios de siglo hasta el año 1941. Los métodos de represión fueron diversos, desde el desalojo forzoso de los primeros colonizadores de Monte Olivo por soldados del ejército. Lo que trajo como consecuencia el asentamiento de los “primeros colonos” en páramo fundando los poblados de Miraflores y Palmar Grande. Otra medida adoptada por los patrones de la hacienda, fue contratar gente pagada que vaya a poblar Monte Olivo y que se dediquen a la agricultura y ganadería como una forma de demostrar que estos terrenos no eran baldíos y que pertenecía a la familia Rosales.

El litigio y lucha legal fue a parar en la cabecera cantonal de Montúfar, San Gabriel,³ desde donde fueron apoyados por la Colonia de Fomento Agrícola Carchense, quienes tomaron a su cargo la lucha legal, organizando varios grupos de campesinos y colonos, entre ellos los trabajadores negros de Caldera, campesinos de Alor y los colonos de la Colonia

³ En esa época no existía el cantón Bolívar, todos esos territorios pertenecían a la jurisdicción del Cantón Montúfar.

Popular Huaqueña (nombre que inicialmente usaron para Monte Olivo). Las luchas legales comenzaron en los años 1928 y 1932, organizando la primera directiva donde destaca la figura del señor Nectario Aguilar, personaje que será vital para la lucha por la legalización de las tierras.

Ante la presión campesina, la decisión estatal y la necesidad de no sentar precedentes -que de todos modos desencadenaron la expropiación de 1950- en 1937 los propietarios de la hacienda hicieron una donación de estas tierras al Municipio de Montúfar, siendo este organismo quien se encargó, por decreto presidencial del General Alberto Enríquez, adjudicar a los colonos que en ese entonces ya alcanzaban un número de 135 miembros (Benavides 1985: 10-11) los terrenos de los que hoy es la cabecera parroquial de Monte Olivo y el Palmar.

Apoyados por la Ley de Tierras Baldías, que en 1936 incorpora la disposición de Prescripción Extraordinaria mediante la cual se transfieren al Estado las tierras que no hayan sido cultivadas por treinta años. La crisis de la hacienda de Caldera entraba en su fase definitiva: primero porque la población se encontraba presta a luchar y los propietarios de la hacienda no contaban con instrumentos legales que protejan sus propiedades; y segundo, porque los herederos de la hacienda presionaban por su subdivisión. En 1941 y 1950 el gobierno dicta dos sentencias de expropiación de la hacienda Caldera, legitimando la toma de tierras que hacía más de tres décadas iniciaron los exhuasipungueros y colonos huaqueños.

Otro factor determinante en el proceso de legalización de la toma de tierras de Monte Olivo y para la elevación a categoría de parroquia de la comunidad de Monte Olivo, es que en 1941 el gobierno está enfrentando un conflicto bélico con el Perú y se consideraba de suma importancia evitar conflictos internos con grupos potenciales para el acuartelamiento, por lo cual la sentencia del gobierno es a favor de la Colonia Popular Huaqueña, fundándose la parroquia de Monte Olivo este mismo año.

Don Eloy Aldás, cuenta:

“esta lucha fue heroica y valiente porque los primeros pobladores no podían comunicarse con la cabecera cantonal ni provincial porque no se les permitía el paso por los caminos existentes teniendo que abrir ‘trochas’ por Imbabura. Para viajar a Quito tenían que dar la vuelta por Imbabura tardando más de 7 días de camino a pié, los dirigentes”.

Tal vez como colorario de la forma como la memoria oral registra los acontecimientos, los cuales marcan el presente, Don Eloy Aldás (un anciano de casi noventa años de edad) cuenta que cuando fue nombraron Teniente Político de la nueva parroquia de Monte Olivo, no estaban definidos los límites de la comunidad; por tanto, él tuvo que pedir al consejo municipal de Montufar una comisión para definir los límites y la influencia política y administrativa de la naciente parroquia. Organizar la comisión y el viaje les llevó mucho

tiempo, cumpliéndose el plazo dado por el presidente del consejo municipal, por lo que no tuvieron la posibilidad de llegar a los territorios que supuestamente eran parte de la comunidad. Para resolver el problema, la comisión buscó una cima cercana en las alturas de la población de Bolívar (a unos 35 kilómetros de Monte Olivo) y desde esa distancia “imaginariamente” definieron los límites de la parroquia.

Esta visión histórica que transmito esta signada por un largo proceso de desplazamientos sociales, movimientos poblacionales que han tenido como consecuencia efectos de diferenciación interna en la comunidad, que se manifiestan a través de sectores especializados en la venta de mano de obra, comerciantes, emigrantes definitivos, acaparadores de tierras, etc. Pero el fenómeno más significativo es la migración, en la cual los hombres adultos y jóvenes han provocado constantes flujos de mano de obra campesina desocupada. Creando un juego estratégico y táctico de la población monteolivence que culturalmente se expresan en los diferentes momentos históricos y procesos socio-económicos que hacen parte de su proceso constitutivo. Estos movimientos espaciales se han constituido en comportamientos estratégicos para lograr la reproducción social. La búsqueda de otros lugares o los recursos complementarios a su sistema productivo fundamental, de carácter agropecuario u otras formas de captar recurso económicos (venta de mano de obra) no son otra cosa que movimientos sociales que responde a estrategias económicas creadas y a juegos tácticos que políticamente responden a ocupación de posiciones en espacios diversos, desde los cuales imponen su presencia y garantizan la reproducción social de la comunidad.

La visión itinerante de la reproducción social

Surgen en todo el proceso histórico una serie de datos que determinan una cierta constitución espacial itinerante, pues en Monte Olivo en muy pocos casos la relación hombre/naturaleza tiene una actitud positiva o de conservación; sino que la naturaleza se percibe como un valor ha explotar vía la extracción de sus riquezas. Don Ubaldo Paspuel cuenta que su padre le decía que la “abundancia era tal que no era necesario trabajar la tierra, se podía vivir de la extracción de madera y crianza de ganado”. La tierra era rica en madera, frutos y pastos.

Desde que esta tierra fue tomada en cuenta fue considerada como terrenos Baldíos que la hacienda los usaba para explotar madera y pastura en tiempos difíciles y los primeros colonos los usaron para la explotación de los mismos productos, cultivando muy poco. En el momento en que comenzó el cultivo la fertilidad de estas tierras eran realmente muy rica, pero su sostenibilidad era algo que nadie le preocupó, como manifiesta Don Eloy Aldás, “solo era de roturar la tierra y echar la semilla, daba de todo sin trabajar mucho, nadie pensaba que estas tierras se iban a cansar”.

Desde que los colonos toman tierra el proceso de legitimación dura treinta años en los que los primeros colonos son desplazados hacia el oriente (Palmar) y las mejores tierras son apropiadas y distribuidas entre los que constituyeron la Colonia Popular Huaqueña

liderada por Nectario Aguilar, quienes de forma organizada y con experiencia muy basta en la lucha agraria logran mejores ventajas como grupo. En ese instante la lucha interna y silenciosa entre antiguos colonos y advenedizos se inicia y no termina hasta nuestros días, generando procesos de diferenciación socio-económicos conflictivos.

Partiendo del principio que el espacio es algo más que un simple territorio limitado, un lugar donde están ordenadas las cosas, sino considerando que éste es una condición de existencia, un movimiento que es producido por la activación social de tácticas y estrategias, que lo temporalizan, lo multiplican, lo reproducen y lo limitan, Para todos los monteolivences las transformaciones de su medioambiente responden a un proceso natural, así lo explica Don Alejandro Morán: “las cosas se terminan y cuando se terminan hay que buscar otras tierras”.

Para la conciencia colectiva de los monteolivences, la lucha por consolidar su territorio no sólo pasa por el heroísmo de sus antepasados al enfrentar a los patronos de la hacienda, sino en la lucha por mantener y conquistar más territorio para garantizar la reproducción social. Esta lucha deben hacerla contra la naturaleza, como sostiene al describir el escudo de Monte Olivo Benavidez (1985: 7) “su escudo es la expresión palpable de sus trabajos e inquietudes (...) pondera la acción de este pueblo que marcha aceleradamente, tras la conquista de la naturaleza (... .) El cuartel superior del escudo, en hermoso paisaje, demuestra la irregularidad del suelo por el que debe atravesar el progreso,

... pese a la insoluble contextura rocosa que ha dilatado su marcha . (...) ni los rigores naturales podrán sostener su empuje” (Ibid.: 8).

Esta visión del progreso y el desarrollo que es producto de la visión moderna donde el hombre es amo del universo, capaz de dominar la naturaleza y transformarla, es resultado de toda una visión del mundo que para muchos aun es vigente, y como tal se expresa entre los sectores intelectuales y dominantes de la comunidad, sin embargo es posible observar que para muchos campesinos esta es una verdad a medias, pues ellos ya perciben que el constante despojo y explotación de la tierra está generando un proceso irreversible de empobrecimiento de la tierra y que ello provocará la expulsión de la gente a otros territorios.

Esta visión de lucha contra la naturaleza también lleva consigo valoraciones y reconocimientos de las bondades de la naturaleza. Como ya reproduce anteriormente Don Eloy Aldás y Don Ubaldo Paspuel cuentan que la abundancia de alimentos y la riqueza del bosque era tal, que las calabazas y el maíz eran destinados para alimentar a los “chanchos”, cuentan que la tierra producía todo, que no se necesitaba trabajar mucho para que la semilla fructifique, todos satisfacían sus necesidades con sus parcelas de tierra, los animales tenían alimento todo el año sin necesidad de llevarlos al monte. El monte daba recursos económicos monetarios por la venta de madera y cascarilla al exterior de la comunidad (árbol de donde se extrae la quinina).

Sin embargo, esta doble visión de naturaleza agreste y difícil, por una parte; y, una tierra de abundancia, concluye con una constatación en el presente que debido a la transformación que el hombre realizó en el medioambiente poco a poco todo se está acabando, dicen. Los bosques cada vez son más lejanos, los pastos también, “para lograr que la tierra de fruto es necesario fertilizarla, trabajar mucho y cuidar el cultivo, sino no da nada” dice Don Alejandro Morán.

Antes llovía continuamente, a veces llovía toda la semana, los campos y la yerba crecían rápidamente, hoy la sequía acaba con los cultivos, llueve muy poco, la “lancha” mata a nuestros cultivos⁴, manifiesta Don Eloy.

A estos problemas de manejo y uso del suelo y los bosques se suman fenómenos geológicos y telúricos, consideran que el fin está próximo, pues no existen muchas esperanzas de permanecer vivos en este lugar, como describe Don Alejandro:

“Además de las fallas geológicas, los ingenieros del ministerio de obras públicas nos dijeron que los cerros que rodean la comunidad se van a caer encima de nosotros, hasta ahora no ha pasado nada, solo que varias veces el camino se ha borrado y dos puentes se han ido con la corriente de los ríos, no sabemos qué pasará, pero creo que debido a que se han acabado los bosques es que están pasando estas cosas. Pero tenemos que ser los mayores los que nos quedemos para que nuestros hijos

⁴ La lancha es un hongo que quema las hojas de las plantas, principalmente de la papa y el frijol, halla las condiciones ideales cuando llueve y posteriormente sale el sol.

puedan salir y buscar mejor suerte.” “Todo vendrá de arriba” (entrevista a Don Alejandro Morán, 1993).

Como Don Eloy Aldás y Don Alejandro Morán, la mayoría de la gente define su vida en función de lo que el medioambiente le ofrece. Las posibilidades de explotación les permite plantearse una permanencia a largo plazo en la comunidad, los que no cuentan con recursos para explotar tienen claro que la única solución es salir en busca de otros medios de subsistencia. La conciencia colectiva de que se puede disminuir los efectos de la erosión y que se puede, de alguna manera, conservar los suelos es absolutamente lejana, nadie cree que este tipo de medidas puedan controlar un proceso que para ellos es natural y que las cosas tienen su fin.

Contradictoriamente, a pesar de ese sentimiento colectivo, la gente se mantiene ahí y cuando se les pregunta el por qué no salieron de la comunidad cuando el gobierno creó un nuevo asentamiento (Pueblo Nuevo) después del terremoto de 1973, ellos manifiestan orgullosos que sólo saldrán “con los pies por delante y hasta el cementerio” (Doña María Ruiz). Sin embargo, no escatiman esfuerzos para que sus hijos abandonen la comunidad.

Esta visión ambivalente, es poco comprensible, solo tiene como respuesta lógica, que el espacio de origen no imprime una sola forma de relacionarse con el medio, sino que el espacio de origen contiene y define una serie de cargas simbólicas que hacen que la gente sienta pertenencia, arraigo por su tierra, por lo que ella significa históricamente para cada

habitante. La lógica y racionalidad económica son condicionadas por una diversidad de elementos simbólicos, conscientes e inconscientes que el imaginario colectivo mantiene vivos, los cuales interactúan determinando la toma de decisiones y la elección de una u otra estrategia o táctica para reproducirse socialmente.

Como podemos observar, en Monte Olivo la tierra constituye un elemento con fuerte carga simbólica así como un ámbito, donde la identidad social se manifiesta y se mantiene a través del tiempo, aspecto que subordina cualquier consideración de carácter estrictamente productivo, a pesar de que ella es la principal garantía de la reproducción social y económica para las unidades familiares y para la comunidad como tal. Pues en la medida que la tierra satisface las necesidades de los habitantes, ellos mantienen la cohesión familiar y mejoran las condiciones de vida en la población (mejores escuelas, servicios, áreas sociales, etc.). Sin embargo, desde que la tierra ha comenzado a ser un recurso que no satisface las necesidades de las unidades familiares, ellas han comenzado a establecer prácticas migratorias, lo cual está descomponiendo la estructura comunal.

Como en toda comunidad agraria la tierra define la identidad de los pobladores, porque en función a ella se articulan los principales niveles sociales de organización comunal, y porque lo comunitario está ligado a un territorio de origen⁵, “a una tierra

⁵ Estamos utilizando indiscriminadamente los términos territorio de origen y espacio de origen, por considerarlos similares cuando los definimos en función de los límites físico-geográficos en los que está asentada la comunidad, y al considerar que este territorio o espacio de origen definirá e influirá principalmente en la forma cómo los pobladores de Monte Olivo establecerán sus estrategias y prácticas reproductivas.

exclusiva y claramente delimitada” como diría Malengreu (1992: 9). Esta tierra a los monteolivences les ha definido como campesino itinerantes, que en función de sus necesidades usan de las diversas estrategias que tiene integradas en su habitus.

De este modo, se desplazan en su territorio y desde él hacia otros territorios en todos los frentes para encontrar mejores nichos de producción, esta tierra les ha asignado una identidad de “luchadores contra la naturaleza”, como afirma el líder de los residentes monteolivences en Ibarra. Pues las dificultades y las limitaciones del recurso tierra, han obligado a sus habitantes a buscar nuevas alternativa de reproducción económica, debido a la constatación histórica de un pasado inmediato de abundancia y felicidad que lograron gozar los primeros inmigrantes, y una valoración del futuro de inseguridad y desesperanza.

Don Ubaldo Paspuel nos decía: “si uno quiere vivir bien y mejorar, dar educación a los guambras y trabajar bien, es mejor irse de aquí por lo menos a Ibarra; nosotros estamos todavía aquí porque a mi esposa no la pueden transferir a otra escuela más cercana de Ibarra (su esposa es profesora de la escuela), pero con todo, igual nos vamos a ir el próximo año, porque los niños ya están grandes y deben ir al colegio”.

La estrategia migratoria aparece como uno de los pocos recursos para lograr la reproducción social y el mejoramiento de la calidad de vida; sin embargo, podríamos decir que esta visión corresponde a alguien que como Ubaldo Paspuel es un privilegiado entre los pobres, pues el cuenta con una taller de carpintería montado, su esposa es maestra, por lo

cual la emigración es una necesidad más que obvia y relativamente fácil de realizar, porque el pueblo no ofrece condiciones para mejorar la situación económica. Pero paradójicamente, para los que menos recursos tienen la necesidad de salir de la comunidad es mucho mayor, pues no tienen ninguna posibilidad de subsistir en condiciones aceptables o simplemente reproducirse sin activar como principal estrategia económica la emigración y venta de mano de obra en el agro o en las ciudades vecinas.

Se trata de una visión de la vida y el entorno como un eterno viaje, de una búsqueda constante. Como sostiene Alain Tourein (1993: 19) “todos somos emigrantes”, este mundo está hecho de sociedades de fronteras donde el gran tema a estudiar e investigar es cómo poder explicar que vivan juntas gentes con ideas y valores que constantemente se van convirtiendo en diferentes y distintas por su constante descubrimiento individual y colectivo de otros límites ¿Cómo explicar la combinación de la unidad con la diversidad? ¿Cómo explicar la construcción espacial de un pueblo que redefine sus estrategias y activa múltiples tácticas para poder reproducirse cotidianamente?

En mi criterio estas son dos preguntas que parcialmente fueron respondidas desde la aproximación realizada a su historia remota y presente, a través del análisis de sus prácticas sociales, las cuales definen una singular constitución comunal, en la que el rasgo principal está manifiesto a través de los movimientos que realiza gente estimulados por los juegos socioculturales definidos como estrategias, cuando tienen como referente cuestiones económicas, y tácticas, cuando se refieren a aspectos políticos y culturales. Estas práctica

hallan expresión muy clara en el ordenamiento espacial, en la relación que los pobladores establecen con su espacio de origen y en sus modalidades de desplazamientos hacia otros territorios y lugares.

Algunos elementos que hacen a la visión socio-cultural del territorio de origen

En Monte Olivo, la delimitación de lo colectivo y de lo privado está establecida desde su origen, pues no existen terrenos que sean comunales. La estructura de uso de la tierra es familiar, con muy pocas terrenos comunales en los que la comunidad toma decisiones colectivas, aspecto que no niega la existencia de un lazo institucionalizado a nivel comunal donde se exigen deberes colectivos económicos, políticos y rituales, que están claramente presentes en los trabajos comunales, en las mingas y en la toma de decisiones sobre las políticas comunales para reivindicar derechos a nivel político y económico.

Por ejemplo, los dos sistemas de riego en la comunidad tienen una administración colectiva y su distribución y mantenimiento están determinadas por la organización de los propietarios de la parcela por donde pasa el riego, y la representación frente a los órganos estatales está definida por la junta comunal⁶.

⁶ La junta comunal es un órgano político que oficialmente está reconocido por el consejo municipal del cantón. Este organismo está compuesto por un Presidente y nueve secretarios, quienes colaboran con la gestión del presidente, sus funciones están definidas de acuerdo a las necesidades e iniciativas de la comunidad, pero se circunscriben al campo de la gestión pública, la planificación de los trabajos comunales principalmente. Tienen reuniones periódicas de acuerdo con el grado de prestigio y capacidad política del Presidente. En el momento del estudio, si bien la junta no tenía mucha presencia política, el líder más

Todos los trabajos de vialidad y mejoras en la infraestructura están definidas de acuerdo a las decisiones de la junta comunal o a instancias del consejo municipal del cantón o a la prefectura provincial..

Todas las decisiones políticas, económicas, sociales, culturales de la comunidad donde se define muchos de sus roles y valores sociales están determinados en última instancia por la valoración de la tierra, que se traducen en reciprocidad y redistribución aspecto que nos refiere a un conjunto de juegos estratégicos que pasan por el nivel económico hacia el campo de los eminentemente político donde se establecen también juegos tácticos; es más, la noción de comunidad a través de la tierra entre los monteolivences tiene mucho que ver con los referentes de origen, protección, identidad y oposición frente a los “otros”, a los de afuera.

En este sentido, la historia de la lucha por la tierra en Monte Olivo plantea la importancia y el poder de la organización comunal para enfrentar al patrón y derrotarlo legalmente, la lucha frente a las inclemencias del clima y de los fenómenos físicos y geológicos, solo es posible de realizarla en la medida que la comunidad los enfrenta organizadamente y se presenta ante las autoridades políticas de la provincia para lograr asistencia. Lucha que se define nuevamente en la introducción de tácticas políticas, culturales y sociales que determinan un tipo de reproducción social y cultural del espacio

sobresaliente era el párroco Bolívar Peón quien daba mucho apoyo a la organización y a otros grupos de trabajo de jóvenes y mujeres.

público y privado en la comunidad. Así también, su permanente legitimación como grupo social pasa porque la comunidad adopte una posición de unidad, consenso e identidad, que tiene como exigencia la organización política en función de ese territorio y de las actividades productivas que desarrollen sus habitantes dentro y fuera de la comunidad.

La tierra en Monte Olivo a parte de ser un medio de subsistencia y redistribución, también se convierte rápidamente en objeto de acumulación y de especulación. Porque de acuerdo a las informaciones obtenidas con Don Eloy Aldás, podemos afirmar que este fenómeno sucedió en Monte Olivo rápidamente, pues cada familia en el año cuarenta y uno, recibió aproximadamente 4 Has, siendo 148 familias las beneficiadas. Hoy son 386 familias con más del doble del territorio original, pese a que parecería que no existe carencia de tierra, la estructura y distribución de ésta es altamente dispareja y concentrada en pocas familias. Pues existen varias familias sin tierra y otras con más de 16 has.. Esta estructura responde también a un mercado de tierras que cada vez es más fuerte pese a la poca productividad de las mismas, pero a la potencialidad ganadera de la zona, frente a la demanda y poca disponibilidad de pastos de las regiones vecinas.

Como sostiene Mayer, un sistema de tenencia de la tierra implica tanto las unidades sociales que producen cosechas, como las condiciones bajo las cuales se detenta y utiliza la tierra (1981: 57). En Monte Olivo, la estrategia más común está asentada entre las prácticas individuales ligadas al mercado y a la subsistencia, y los sistemas de producción solidarios, tanto regionales, intercomunales de orden externo, como familiares en el orden interno; lo

cual define las formas de acceso individual a las parcelas y a sus recursos pero diversas estrategias de producción solidaria, que implican relaciones de mercado (renta) como de intercambio recíproco (sistemas al partir, trueque con productos, pago en especie, presta manos). A nivel externo por ejemplo, las condiciones ecológicas han definido, a nivel regional, que ciertos pueblos se especialicen en el cultivo de algunos productos y que realicen procesos de intercambio vía trueque o compra-venta (los días domingos) o en las propias casas, como acontece hasta hoy en Monte Olivo.

De este modo, otra de las estrategias basadas en la relación con la producción y con la tierra se establecen a través de las estrategias de intercambios, según Malengreu (1992: 26-27) “las relaciones de intercambio entre distintas comunidades orientan la producción de cada uno de los pueblos, teniendo en cuenta cierta división del trabajo y variaciones ecológicas”, este trabajo complementario es muy importante de ser remarcado en la medida en que la estrategia de intercambio y de producción, especializada de acuerdo a los pisos ecológicos -en la comunidad estudiada- ha logrado mantener sistemas de subsistencia intercomunales sin necesidad de caer en la dependencia total del mercado externo.

Uno de los factores que definen históricamente la estratificación social está determinado por el grado de integración al mercado externo. Porque quienes mantienen mayor relación de intercambio con el mercado externo -antes a través de la cascarilla y la madera y hoy con la comercialización de madera, ganado y leche- son los grupos con poder económico y político, quienes determinan las políticas comunales destinadas a proteger los

intereses de estos grupos, es así como los procesos de organización y explotación de otros pisos ecológicos que antes se realizaban a nivel de políticas comunales, respondiendo a estrategias colectivas, hoy se han convertido en estrategias individuales con fines eminentemente mercantiles.

Hoy las estrategias de explotación y habilitación de tierras es individual, los procesos de migración son también individuales, temporales o permanentes, hacia pueblos o regiones más lejanas, a ciudades o a nuevos ámbitos de explotación agropecuaria y maderera en la selva. El territorio comunal con organización autónoma y complementariedad interna ha sido roto y hoy la comunidad ha tomado otros matices, que se manifiestan en estrategias migratorias orientadas a una proceso de emigración definitiva de toda la unidad familiar. El proceso se inicia con el sostenimiento económico de los jóvenes en colegios y universidades de las ciudades de Tulcán, Ibarra y Quito, o en la búsqueda de fuentes de trabajo en otras regiones por parte de las cabezas de familia (los hombres adultos). Establecida una fuente de recursos económicos por los emigrantes iniciales, progresivamente va saliendo el resto de la familia, hasta que simplemente se mantienen lazos con la comunidad a través de la conservación de un pedazo de tierra o de algunas cabezas de ganado.

Como se observa, el conjunto de estrategias -que tiene más que ver con el campo económico- y al juego táctico -que tienen más que ver con el campo político y cultural- aparecen históricamente definidos en un ir y venir de los habitantes monteolivences, desde su territorio de origen hacia otros territorios y espacios actividades que reafirman la producción

y reordenamiento cultural de un espacio que en nada queda reducido a los ámbitos territoriales que delimitan la parroquia de Monte Olivo.

Las alianzas, apropiaciones y emigración son parte de las estrategias y tácticas que definen un complejo campo de acciones y prácticas individuales y colectivas que culminan con una constitución social itinerante y trashumante que rebasa toda lógica explicativa desde el punto de vista formal.

La historia de la comunidad y esta visión del espacio de origen en Monte Olivo, nos muestra que desde su fundación esta comunidad, al parcelar su territorio, mercantilizar la tierra y los productos existentes ha ido perdiendo poco a poco la gestión directa de los recursos comunales. Las parcelas difícilmente pueden ser subdivididas para los nuevos sujetos adultos, las necesidades reproductivas solo pueden satisfacerse a través de la obtención de ingresos salariales, la división entre migrantes y generaciones adultas que se quedan en la comunidad, provocan cambios importantes en la organización y en la cohesión comunal.

El sistema reproductivo comunal que incorpora la migración, como un mecanismo básico de la reproducción comunal, se caracteriza por una parte por ofrecer una alternativa financiera y que mejora los ingresos de la familia; pero también genera progresivos procesos irreversibles que erosionan los mecanismos internos de solidaridad y reciprocidad. La búsqueda de otras tierras y a otros recursos agrícolas motiva por una parte. grandes

movimientos poblacionales que implican mejores condiciones de redistribución de la riqueza, en función del aumento de recursos; pero por otra parte, implica el agotamiento de las instancias de cohesión social, por lo que se genera una construcción cultural del espacio elástica, itinerante y que sólo funciona como punto de partida y encuentro, con un pasado y presente ambiguo y contradictorio, que tiene como futuro un irremediable proceso de disgregación comunal.

Capítulo IV

El Paisaje y sus Vividores

Capítulo IV

El Paisaje y Sus “Vividores”¹

2.1 Sinopsis del lugar y su gente

La Comunidad de Monte Olivo se extiende entre los tres afluentes principales del río Mira (los ríos El Carmen, San Miguel y Córdoba), en la ladera oriental de la cordillera de los Andes. Su paisaje está compuesto por estratos definidos (páramo, ceja de monte, valle intermedio y valle subtropical), encajonada por edificios montañosos. En las laderas y cimas de montaña se asientan los caseríos, desde el páramo y en las riberas de los ríos, hasta concluir en la cabecera parroquial. Estos ríos denominados el Carmen y Escudillas que más abajo será el río Mira. El encuentro de estos ríos forman un terraplén elevado, en forma de cono, donde se asienta la población principal llamada, Monte Olivo.

¹ Expresión utilizada por Don Segundo Benavides, antiguo poblador que cuenta el origen de la comunidad.

Los habitantes de Monte Olivo mantienen una adaptación al ambiente de montaña húmeda y de ribera; en estos dos ambientes trabajan sus parcelas, huertos y pastizales, reservando pequeños montes para la extracción de leña, frutas silvestres y madera.

La población de Monte Olivo, se autodefine como población eminentemente campesina, dedicada a actividades agropecuarias -en la mayoría de los casos- sin embargo, la explotación de los Montes (Madera: nogal, aliso, arrayán, quina [cascarilla], carbón, frutas silvestres) ha sido fundamental para la subsistencia y reproducción de la comunidad.

Su condición de colonos ha definido su identidad como un pueblo que constantemente se desplaza por la región en busca de nuevas formas de subsistencia. En este sentido, es posible encontrar: buscadores de tesoros, grupos de pioneros para colonizar el Oriente, expertos desbrozadores de bosque, grupos de trabajadores jornaleros, comerciantes rescatistas de la producción de carne, leche y queso; explotadores de madera, carpinteros, etc.

Las diversas formas de echar mano de varios sistemas de reproducción social, es típica de comunidades intermedias de los Andes, donde la abrupta topografía del medio ambiente, les exige desarrollar estrategias sociales, económicas, tecnológicas, culturales para encarar con eficacia las especiales y limitadas condiciones en las que viven . Según Enrique Mayer estas estrategias son principalmente cuatro: 1) domesticación de una gama de variedades de cultivos que están adaptados a una variedad de nichos ecológicos; 2) desarrollo de “tecnologías” (herramientas,

técnicas de trabajo, sabiduría campesina) que guía la toma de decisiones; 3) Evolución de formas organizativas que canalizan los esfuerzos humanos hacia tareas productivas; 4) establecimiento de procedimientos mediante los cuales se manejan y administran diversos recursos regionales (tenencia de la tierra) (Mayer 1981: 57); podría adherir una quinta estrategia, los constantes procesos migratorios que determinan la composición de complejos circuitos de movilización humana del campo a la ciudad o del campo al campo, por temporadas o permanentemente.

Esta combinación de estrategias económicas compuestas de explotación de los recursos del bosque, la agropecuaria y la venta de fuerza de trabajo -a parte de las obvias diferencias culturales por cuestiones de raza- constituyen una frontera cultural frente a las poblaciones negras y mestizas del Valle del Chota y de las cabeceras del mismo valle. Pues si bien comparten los mismos rasgos físicos, el uso del idioma español y en algunos casos el mismo origen -con los pobladores mestizos de las poblaciones cercanas como San Rafael y Pueblo Nuevo-, los habitantes de Monte Olivo mantienen formas diferentes de usar los recursos y formas de trabajo que ejecutan para poder mantenerse y reproducirse.

Por ejemplo, en los terrenos de cultivo, los monteolivences primero extraen toda la madera, queman el matorral y luego de cultivar un tiempo la parcela intensivamente, la habilitan para el pastoreo, con lo cual cumplen el ciclo, volviendo a cultivarla después de ocho a seis años; destinando la mayor parte de la producción para el consumo interno. Por el contrario, los habitantes de las comunidades vecinas, realizan actividades eminentemente agrícolas con cultivos

intensivos, rotando fréjol y tomate, principalmente, manteniendo procesos de producción intensivos, el suelo es fertilizado químicamente y no descansa; destinando la mayoría de su producción al mercado externo.

Los monteolivences tienen un conjunto de estrategias económicas: empezando por las explotación del bosque (trabajo masculino), cuidado del ganado (trabajo infantil y femenino), cultivo en las parcelas del valle (tomate, fréjol y maíz; trabajo masculino y femenino) y las situadas en altura (papa, arveja, fréjol, haba, maíz, zambo; trabajo masculino); cría de ganado vacuno y porcino para la venta al mercado interno y externo; empleo como jornaleros en las fincas tomateras (trabajo infantil y femenino) o como principal recurso, vender su fuerza de trabajo en otras regiones o ciudades.

La relación con el mercado de bienes y de trabajo de los pobladores de Monte Olivo, es relativamente baja; a pesar que la producción de tomate, carne, leche, queso y madera es para el mercado externo, son sólo los intermediarios los que realizan este tipo de trabajo, restringiendo de esta manera, la relación directa de los pobladores de Monte Olivo con el mercado externo.

2.2 Fronteras, espacio y ecología en Monte Olivo

Monte Olivo política y socialmente está organizada a través del régimen administrativo estatal, pertenece al cantón Bolívar de la Provincia del Carchi, es una de las cabeceras parroquiales

de dicho cantón. Sus fronteras están delimitadas al Sur por el río Escudillas (Provincia de Ibarra), al Norte con los Barrios rurales de Bolívar (cabecera cantonal), al Este con el cordón montañoso de la cordillera oriental de los Andes conectándose con la Provincia oriental de Sucumbíos, y al Oeste con las comunas de la parroquia San Rafael.

La mayoría de sus poblados son pequeños caseríos, los principales son: Palmar Grande, Pueblo Nuevo, Manzanal, Motilón, Raígras, sumando una población de 2.145 habitantes de los cuales 59% son mujeres, compuesta de 386 unidades familiares de las cuales el 43% están concentradas en la cabecera parroquial.²

Monte Olivo está ubicada a 77° 53' longitud oeste y 00° 25' latitud norte, con una altitud promedio de 2.600 msnm., a 32 Kms. de la carretera Panamericana norte, a 80 Kms. de Ibarra, capital de la provincia de Imbabura, el mercado más importante para la provisión y venta de los productos de primera necesidad.

Se conecta a la carretera Panamericana a través de un camino lastrado de segundo orden que cruza las poblaciones de Piquiuchu, Caldera (poblaciones negras), San Rafael (poblado que surgió alrededor de la Casa de Hacienda) y Pueblo Nuevo (poblado de reciente creación que se hizo en un programa de repoblamiento de Monte Olivo después del temblor que tuvo como epicentro Sucumbíos, provincia del oriente ecuatoriano que limita con la comunidad en el año

² Estos datos son obtenidos de diversas fuentes, porque los datos que maneja el INEC son contradictorios de acuerdo al último censo y a la encuesta de vivienda de 1992, por lo que usamos los datos que maneja el municipio de Bolívar en su departamento de catastro).

1972, en el cual Monte Olivo fue afectado gravemente), estas dos últimas poblaciones son mestizas. El sistema de transporte más importante es el de buses y camionetas que transportan carga y gente hacia Ibarra y Tulcán, con una periodicidad de cuatro viajes diarios a la primera ciudad y uno a la última, denotando la importancia económica y política entre estas dos ciudades. Pues si bien hay dependencia política de Tulcán, Capital de la Provincia del Carchi, Ibarra se constituye en el lugar más importante -económicamente- por tres razones: Primero, la mayor cantidad de emigrantes está asentado en esta localidad; segundo, el mercado de esta ciudad les ofrece mejores condiciones para la oferta y demanda de productos; y tercero, porque Ibarra está más próximo a la capital de la república, por lo que la ciudad de Ibarra se convierte en un puente o trampolín migratorio para muchos emigrantes.

Finalmente su relación intercomunal se la realiza por los diversos caminos de herradura que conectan a Monte Olivo con las comunas de su jurisdicción y con otras parroquias, todos estos caminos están habilitados para poder transportar productos agrícolas, madereros y ganado, el principal transporte de carga en la comunidad, es el caballo.

Zonas Agroecológicas

De acuerdo al mapa de uso de la tierra (Ver anexo)³ y a las de zonas de vida de Holdridge (1967)⁴ hemos podido clasificar tres zonas de vida, representando una primera aproximación a la

³ Todo el material de mapas ha sido extraído de los archivos del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Gobierno del Ecuador, son trabajos realizados a través del Convenio MAG-ORSTOM para el levantamiento geográfico y morfológico de territorio ecuatoriano, con el Instituto Francés de Investigaciones Científicas para el

zonificación agrícola. Sin embargo, como realizó Mayer para el Valle del Mantaro (1981), me concentraré en las diferencias dentro de cada zona de vida y atribuir mayor énfasis a los aspectos específicos de la agropecuaria, porque esta es la mayor forma de determinar un sesgo en el análisis enfatizando en las prácticas agrícolas de los pobladores, quienes son los verdaderos constructores del espacio comunal.

En este sentido, tomaré en cuenta la noción de “zonas agroecológicas” en la clasificación por zonas de vida, tomando en cuenta las tierras utilizadas para la agricultura, reduciendo de manera representativa el territorio de análisis. Porque una zona agroecológica coincide con una zona de vida, desde que los factores climáticos que determinan las zonas de vida, también condicionan el cultivo de plantas domésticas. Por consiguiente, defino por zona agroecológica a una asociación de especies cultivadas, en la que la vegetación substituida por el hombre, las actividades de animales domésticos y silvestres, la fisiología del terreno, la formación geológica y los suelos, están todos interrelacionados en una combinación única y reconocible que tiene un aspecto o fisonomía características. Según Mayer (Ibid.: 35) y Ausburger (1990:15) los límites de una zona agroecológica son idénticos con el territorio controlado por las unidades familiares de una comunidad.

Desarrollo desde 1964 a 1984, según información verbal de los empleados de dicho ministerio. Los informes existentes son aislados, lo que es posible conseguir son todos los mapas aereofotogramétricos, mapas de uso de la tierra, mapas ecológicos, etc.

⁴ Holdridge, es quizás uno de los pocos referentes de clasificación de los pisos altitudinales y que en los Andes ha sido utilizado en la mayoría de los estudios que tienen que ver con el medioambiente y la agricultura, usaré su clasificación, cruzándola con la observación de campo y con la noción de zona agroecológica, lo que me permitirá obtener una descripción más aproximada a la realidad estudiada.

Siguiendo el concepto de zona agroecológica (Holdridge 1967: 15) podemos describir el conjunto de variedades que se cultivan, la relación entre la agricultura y la ganadería, las prácticas agrícolas que se emplean y la relación entre la tierra agrícola y no agrícola; así como las asociaciones climáticas y vegetativas naturales que están incluidas en Monte Olivo. Las zonas agroecológicas descritas a continuación tienen como referente los factores climáticos que varían con la altura. Esta perspectiva nos permite percibir con mucha claridad cómo el hombre actúa sobre su medio, lo transforma y crea una espacialidad única que está definida por su habitus y, este a su vez, expresado a través de la activación de estrategias productivas y tácticas políticas y culturales para posesionarse de la tierra, legitimarla y hacerla producir.

Zona Agroecológica del Páramo o “El alto” (3.994-3200 msnm)

Ocupa la franja superior del territorio de Monte Olivo, la línea imaginaria que divide las parroquias de Bolívar y Monte Olivo, con la provincia de Sucumbíos, representa la zona de páramo, situada en la exposición occidental del callejón interandino, en las cimas de los montes más altos como el cerro Mangus (ver diagrama en bloque). Los límites superiores de estas alturas están poblados de pasturas (*Stipa ichu*), Frailejón (*Espeletia grandiflora*) y Chilca (*Bacharis* spp.). El clima es húmedo y frío con fuertes vientos predominantes del norte y precipitaciones pluviales constantes en las temporadas de invierno (octubre a mayo). En esta zona la actividad agropecuaria se limita al ganado vacuno, solamente en verano cuando el alimento escasea en la zona intermedia. Esta es una zona destinada como reserva alimenticia para la agropecuaria.

Uno de los factores de importancia de esta zona radica en la presencia de un conjunto de lagunas y quebradas que se constituyen en los principales afluentes de los ríos y de los sistemas de irrigación de la comunidad. Según testimonios de los pobladores estas lagunas cobijan a espíritus poderosos que son quienes determinan si el año será lluvioso, seco, o habrá páramos y heladas. Para Juan, un joven que vive en Raigrás, estas lagunas representan la vida y la muerte, porque, según él, las que representan a la vida son aquellas que permiten que la gente las visite, ellas son las buenas, son las que hacen que el agua llegue a los cultivos. Las otras las que representan a la muerte, son las que se nublan y hacen llover cuando aparecen visitantes, son las malas, las que producen las inundaciones y riadas; "... a esas es mejor no ir porque despiertan a los espíritus de la muerte" (Entrevistas septiembre de 1992).

Zona Agroecológica Intermedia o "Temple" (3.000 a 2.400 msnm.)

Esta es la zona agropecuaria más importante de la comunidad, pues aquí se hallan las principales actividades y los poblados con mayor cantidad de habitantes de la comunidad. En esta zona se extienden el 80% de las parcelas de cultivo y el 100% de los bosquetes nativos que limitan la zona alta de la intermedia. Es aquí por donde cruzan y se canalizan para el riego las vertientes principales de la cuenca del río Mira. La diversidad de usos de la tierra y las características de la producción están determinados por la altura y los micro climas variados existentes en esta zona.

Las actividades agropecuarias en la parte alta se realizan en pendientes que oscilan entre 40% a 90% en el límite de la línea de árboles, en la zona baja las pendientes oscilan entre 20% a 60%. Es en esta parte que el recurso suelo tiene mayores dificultades para el sostenimiento: primero, debido a los factores climáticos, vientos fuertes y fuertes precipitaciones que generan constantes afloramientos de cangahua⁵ y formaciones de cárcavas⁶ que aceleran la degradación de los suelos, principalmente en las parcelas de mayor pendiente. Segundo, por el uso que realizan los campesinos a través de la actividad agropecuaria, cultivos intensivos, tala, sobrepresión animal, sistemas de riego poco controlado, etc.

Los límites más altos están destinados a la explotación de madera : Arrayán (*Eugenia* spp.), Capulí (*Prunus serotina capulí*), Laurel (*Myrica pubescens* Willd), Nogal (*Juglans neotopica* Diels), Motilón (*Hyeronima alchornoides*), Romerillo (*Podocarpus sprucei* Parl); a la extracción de frutos silvestres: moras y mortiño; a la habilitación de nuevas parcelas de cultivos (papa, arveja, trigo, maíz y fréjol) y a parcelas de pastoreo para el ganado mayor. La mayor parte de las áreas bajas están destinadas a los cultivos de fréjol, maíz y cebolla o son tierras que están en descanso y están destinadas para el pastoreo de ganado mayor (principalmente equino y vacuno).

⁵ La cangahua son afloramientos de suelos alcalinos, producidos por un desgaste de la capa arable (Cf. De Noni y Trujillo 1986).

⁶ Zanja o fosa que se forma por las fuertes precipitaciones pluviales, escorrentías en pendientes muy pronunciadas principalmente o por canales y drenajes insuficientes para el caudal de agua que circula por el mismo. Este es un término usado constantemente para la descripción de zanjas o grietas entre técnicos agrícolas, forestales, geólogos y medioambientalistas.

El cultivo predominante y que integra un sentido mágico y social es la asociación maíz-fréjol; ello por una parte implica, la capacidad de expansión cultural de la comunidad hacia las tierras altas a medida que ellos desbrozan el bosque. La asociación fréjol-maíz se introduce con la creencia de que la tierra cada vez se calienta más y es por eso que es posible cultivar dichos productos en nichos ecológicos más altos. Según nos cuenta Don Alejandro Morán, que antes sólo podían cultivar fréjol y maíz en la zona baja-intermedia, “hoy la tierra está calentando, es por eso que podemos hacerlo más arriba y aquí abajo podemos cultivar también tomate y hortalizas”. Por otra parte, estos dos productos fundamentalmente juegan el rol de intercambio y reciprocidad, sin que intervengan necesariamente mediaciones mercantiles, sino principalmente relaciones de prestigio y reciprocidad. El fréjol-maíz se convierten en productos de intercambio, de reafirmación del origen, pues cuando los pobladores emigra a otras regiones del país uno de los lazos de unión con la comunidad es recibir en cada cosecha un poco de fréjol y maíz producido en las parcelas de la comunidad.

El fréjol y el maíz son los productos básicos de la canasta familiar monteolivence. El fréjol y el maíz simboliza la prosperidad y regularidad de la actividad agrícola monteolivence. Todas estas características sostiene Don Alejandro Morán son únicas de estos dos productos, más aún dice “si UD. llega a mi casa a la hora de la comida o con hambre, por lo menos fréjol y mote le debo invitar, sino le invito por lo menos eso, es que realmente estoy muy pobre, hecho una desgracia”.

Los sistemas de manejo de la tierra (rotación y descanso) son diversos, pues aún existen terrenos que se están habilitando en pleno monte, hay otros que tienen mayor antigüedad y que se encuentran prácticamente agotados y sirven para pastizales. Sin embargo, los ciclos de uso de la tierra son de seis a ocho años de cultivo y cuatro a cinco años de descanso con pastos. La rotación, en la mayoría de los casos, se realiza según las características específicas de cada parcela y a la estrategia productiva de cada unidad familiar, porque, como ya dijimos, la diversidad de micro climas y de altura es muy grande y ello condiciona mucho el manejo de cada parcela.

A estas características ecológicas, se suma la estrategia agrícola de cada familia, porque para las familias con más ganado será más importante la pastura que los cultivos; al contrario, para quienes no tienen mucho ganado y cuentan con más fuerza de trabajo y tierras, los cultivos son mucho más importante. Es posible encontrar en las zonas más bajas, cuatro años de cultivos con dos años de descanso, pero otros terrenos son cultivados permanentemente sin descanso, generalmente los que cuentan con riego y son fertilizados con abono animal y químico. El principal sistema de rotación es papa, maíz-fréjol, maíz-fréjol, arveja, maíz-fréjol, pero la asociación de cultivos es una técnica que implementan de acuerdo a la disponibilidad de semilla y de acuerdo a las necesidades y demandas familiares; por ejemplo, se siembra papa -que en esta zona es la que en mayor proporción está destinada al mercado- si hay necesidad de dinero en efectivo, y no maíz o fréjol que no tienen muy buen precio en el mercado, sostiene Don Alejandro Morán.

Esta zona al contar con un clima más templado y con sistemas de riego, es la más productiva. La diversidad productiva y de extensión de las fincas responde a la disponibilidad de riego, a la estructura de propiedad de la tierra, que varía mucho de acuerdo con la situación económica de los pobladores en función de sus posibilidades económicas y de su relación con el mercado externo. Hay comuneros con más de 20 Has. de terreno en diversos pisos ecológicos, hay otros que sólo cuentan con $\frac{1}{4}$ de Has. y algunas unidades familiares que no cuentan con terrenos y trabajan en sistemas de “arriendo de tierras” o “al partir”⁷. De estas condiciones ecológicas y socioeconómicas se desprenden una multiplicidad de estrategias que conducen a una compleja red de alianzas, como también a una compleja forma de apropiación y uso de la tierra en Monte Olivo. Todas estas formas de usos del suelo a través de especiales relaciones sociales de producción responden a estrategias productivas y culturales que los monteolivences han usado y adaptado en función a sus necesidades. Se trata de instituciones culturales que se mantienen vivas en los Andes con diversas modalidades prácticas, de acuerdo a la región, la cultura y tecnología manejados por cada grupo social.

La producción está principalmente destinada al consumo interno, como ya dijimos, esta área se caracteriza también por estar destinada para el mercado y para el intercambio cuyas

⁷ Los arriendos de tierras o siembras al partir son sistemas de producción y estrategias de vida que se basan en arreglos verbales entre parientes, amigos o vecinos con los cuales se establecen convenios sobre el uso de mano de obra, el capital operativo (semilla, fertilizantes y fungicidas) y la tierra. Este tipo de relación trasciende la estrategia económica hacia relaciones de prestigio a través del intercambio de capitales simbólicos (poder económico-político).

modalidades son muy diversas: Venta, préstamo, intercambio con otros productos, retribución y división de la producción con partidarios que generalmente no viven en la comunidad⁸, etc.

Es en esta zona donde se define y se practican las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales más importantes para los monteolivences, aquí se toman las decisiones sobre el destino de la comunidad y sus alrededores. La zona central concentra las decisiones sobre estrategias y tácticas que los comuneros activan en función de garantizar su reproducción social.

Zona Agroecológica Subtropical o “el Valle” (2400-2000 msnm)

Esta zona corresponde a las laderas y riberas de los ríos El Carmen, Córdoba, San Miguel y Escudillas, son rellenos intermontañosos de pie de monte, que constituyen la cabecera del Valle del Chota. La diversidad de microclimas es la característica más importante para que se definan las formas de uso y apropiación del suelo.

Esta zona tiene como factor común su alta productividad con sistemas agrícolas bajo riego y con procesos productivos intensivos, en la mayoría de los casos, lo cual ha generado la sobre explotación de los suelos. Es aquí donde los suelos presentan mayores índices de agotamiento y degradación debido a los sistemas de uso de la tierra que implementan para la producción agrícola y pecuaria, agravándose por la mala regulación de los sistemas de riego, los canales y drenajes del

⁸ Esta estrategia productiva es muy común con herederos o con algunos excomuneros que hoy viven en alguna ciudad u otra región. Quienes mantienen tierras en la comunidad y usan la modalidad de “arriendo o al partir” para mantener productivas sus tierras y tener un ingreso fijo en productos o dinero cada año.

sistema son deficientes, mal mantenidos, con muy poco control de los caudales, etc. Las condiciones del suelo son altamente degradables por un manejo inmediatista debido a una necesidad de retorno económico rápido. En las parcelas de este piso altitudinal la variedad de producción es notable, es posible encontrar: frutales (babaco, manzana, aguacate, guayaba, guabas y cítricos), gramíneas (fréjol, anís, maíz), legumbres y verduras (tomate, cebolla y otros).

Como en la mayoría de las cabeceras de valle subtropical, la presencia de arbustos y árboles está caracterizada por una vegetación xerofítica. Con especies arbóreas como el algarrobo (acacia spp.), guarango (*Caesalpinia spinosa*), penca (*Puya* spp.) penco (*Agave americano*), lechero (*Euphorbia laurifolia* Lamb.), chilca (*Bacharis* spp).

La mayoría de las parcelas de esta zona están ubicadas al lado de la vivienda doméstica y con acceso directo a la carretera principal. Su inserción en el mercado es directo, de esta zona son originarios muchos rescatadores de productos, son las parcelas de este piso altitudinal las que absorben, en épocas de cosecha, la mano de obra de la zona intermedia, principalmente mano de obra femenina e infantil. Es también en esta zona donde hay mayor cantidad de gente (jóvenes) sin tierra que viven del trabajo a destajo o jornal, en las fincas de la parroquia de San Rafael o de la comunidad de Pueblo Nuevo.

Como podemos observar, aquí el modelo de producción cambió en función de la posesión y uso del suelo, lo cual modificó las estrategias productivas, que se expresan en: constantes

movimientos poblacionales hacia otras regiones agrícolas y/o urbanas, transformación o codificación de los sistemas productivos. Lo cual implica también una constante transformación de las formas de relación con el medio ambiente y la propia comunidad, con la única perspectiva de garantizar la reproducción social.

Los Pueblos y su Gente

Como sostuvimos anteriormente, tal vez una de las distinciones más importantes entre los pobladores de Monte Olivo sea su origen, al ser considerados pobladores legítimos socialmente; los que pertenecen a las familias de los colonizadores originarios o los que se enrolaron y participaron en el proceso de parroquialización de la comunidad. Las familias que inmigraron posteriormente tienen una categoría menor en el grado de prestigio, a pesar de tratarse de personas importantes en la comunidad como es el párroco, por ejemplo, que tiene poder político y de prestigio, pero no será en ningún caso considerado como un legítimo poblador de Monte Olivo.

En Monte Olivo, pese a existir un mercado de tierras abierto y de decisión individual, las relaciones de descendencia y de alianza juegan un papel esencial en el acceso al recurso tierra y a los procesos productivos. La herencia bilateral (en tierra y ganado) está principalmente definida por una decisión de las unidades familiares involucradas. Para contrarrestar de alguna manera la fragmentación y la dispersión de tierras, una de las estrategias utilizadas, como ya expliqué, es el mantenimiento de la migración de los jóvenes alentándoles a la profesionalización o al logro de un

cargo público o trabajo en alguna empresa privada, favor que se consigue generalmente vía políticos o compadrazgo. Otra estrategia, en el caso de los que se quedan, es la compra de tierras a los emigrantes con los que se mantiene relaciones de parentesco y de alianza lejanos; en última instancia, se toma en arriendo o al partir terrenos de emigrantes que no pueden atender directamente sus tierras. Solo así es posible entender que hoy en todo la comunidad existan tan solo 150% más de unidades familiares respecto a las de la fundación en 1941, a pesar de que las tierras se hayan extendido hacia el monte en una proporción mayor que el crecimiento poblacional.

La posesión de una parcela es el resultado de un lazo específico de reciprocidad o de redistribución establecido tanto con los parientes como con la comunidad. Hasta la compra-venta de una parcela no escapa a este tipo de regla; difícilmente una parcela pasa a manos de una persona extraña a la comunidad. Pues el control se establece a través de las alianzas que se establecen para trabajar la tierra en algunos momentos, generalmente en las épocas de siembra y cosecha cuando los comuneros deben ayudarse mutuamente.

El ordenamiento de la propiedad familiar en Monte Olivo, como en la mayoría de los Andes, está constituido por la vocación de las tierras, y responde -como ya sostuve- a las condiciones ecológicas, reproduciéndose el orden horizontal y vertical, ubicados en forma de archipiélagos⁹, que se inician en la ceja de monte y terminan en las riberas y laderas cerca de los ríos y valles. A esta relación, determinada por las condiciones físico naturales del medioambiente, se adhiere la forma de uso de los recursos que los monteolivences realizan de acuerdo con su

⁹ Término que fue utilizado en el sentido que fue trabajado por Murra (1975, 1946).

historia y tipo de adaptación que realizaron con su medio desde que llegaron a la región estudiada. Todas las estrategias productivas están y estarán mediadas, tanto dentro como fuera de la comunidad, por la relación inicial que establecieron con su medioambiente y que se va transformando en cada individuo de acuerdo con las nuevas experiencias de vida que va adquiriendo a lo largo de su vida.

Parcelas y trabajo están definidos bajo la lógica del ordenamiento vertical y horizontal, las parcelas más bajas de la zona intermedia están a cargo de las mujeres e hijos, podríamos considerar éstas como las parcelas domésticas, porque generalmente se hallan próximas o junto a la casa, conformando los contornos del poblado central. En estas parcelas generalmente se cultivan el maíz-fréjol, hortalizas y frutales. Las de montaña están a cargo de los hombres, porque los caminos de acceso son difíciles existiendo simplemente senderos por donde caminan recuas y personas. En estos terrenos se cultivan principalmente papa, arveja, maíz-fréjol, es muy común que los terrenos son aprovechados para el pastoreo de los animales de carga y carne. La dificultad para el trabajo en estos terrenos hace que los campesinos hagan funcionar la reciprocidad en el uso de mano de obra complementaria de sus aliados o parientes para las tareas más complejas como el desbroce, la siembra y cosecha.

De este modo, la responsabilidad de los espacios y territorios tanto domésticos que manejan las mujeres y los niños, como las parcelas del monte que están a cargo de los hombres están claramente definidas.

Respecto de las formas de uso y tenencia de la tierra he observado que van cambiando en la medida en que el mercado externo toma cuenta de estas zonas, en este sentido, la propia verticalidad varía y es cada vez menos eficaz como estrategia productiva familiar. Pues los pobladores que no pueden expandirse se ven obligados a vender sus tierras a los que más tienen, o a resistir y permanecer en la zona por medio de alianzas con otros pequeños propietarios en precarias condiciones. Por ejemplo, los pequeños propietarios que no cuentan con ganado, seden sus terrenos para el uso de pasturas a los propietarios de ganado vacuno. Otro de los mecanismos de apropiación de tierras y la consiguiente transformación del uso y tenencia de la tierra es a través de los “créditos en especies” o sistemas de “al partir”, cuando el campesino por descuido o por otras causas no logra producir lo proyectado, el “prestamista” al no recibir su parte del producto esperado, presiona y compromete al campesino a un endeudamiento mayor, hasta el punto en que el campesino compromete su propiedad para pagar la deuda. El dato más importante al respecto es que cuando se inició la colonización en Monte Olivo, cada unidad familiar recibió aproximadamente 4 Has. (en total entre 400 a 320 Has), hoy en día existen propietarios de más de 40 Has. cultivables, frente a familias que no cuentan con terrenos, pese a que la frontera agrícola se ha extendido en más de 400%, pues de las 400 Has. distribuidas en la colonización, hoy aproximadamente existen más de 1500 Has. explotables en la comunidad y sus contornos y ellas concentradas en pocas manos. Hoy en la comunidad existe una agrupación de campesinos sin tierra, en tanto existen también propietario con más de 20 de Has. y con grandes hatos de ganado que hacen uso de parcelas de pastura prestadas, cuando el pasto está escaso en la región.

Este tipo de estrategias tienen referentes muy antiguos en los Andes, sin embargo, en comunidades como la que estudiamos se van condicionando a las diversas situaciones específicas que vive cada familia, influidos por el modelo que va adoptando la comunidad de acuerdo a las experiencias comunes de los pobladores locales.

De la tierra y los espacios públicos

Monte Olivo, como comunidad constituye una unidad que en sí misma valoriza su origen común y sus relaciones de parentesco internas y que hasta hoy se han mantenido vivas como una de las estrategias colectivas más importantes para poder reproducirse social e individualmente. Las parcelas como cualquier otro tipo de espacio comunal están controladas de manera colectiva frente a cualquier elemento externo, a pesar de la estructura de propiedad privada de la tierra. Es más, la emigración a zonas específicas o a barrios determinados en las ciudades, donde su universo espacial de la comunidad se desplaza o amplía hacia nuevos espacios, es un hecho que les ayuda a mantener sus relaciones sociales fuera de la comunidad y reproducirse como parte activa de la misma, construyendo un espacio cultural más elástico y dinámico, que garantiza la sobrevivencia de la comunidad más allá de las fronteras locales. Por ejemplo, en la ciudad de Quito la mayoría de los emigrantes se asientan en un barrio de la zona Sur, en Ibarra la zona de asentamiento se ubica al Noreste, es más han creado puntos de encuentro y actividades socioculturales que están directamente relacionadas con la gente y los lugares de origen.

Otro aspecto importante es que los obreros y artesanos (carpinteros, constructores, profesionales, etc.) que salieron de la comunidad son buscados por sus paisanos para utilizar sus servicios. Los espacios comunales se amplían de tal modo que algunos emigrantes con el sólo hecho de pasar cualquier día por la parada de buses a Monte Olivo en Ibarra, reaniman un nuevo espacio comunal, pues ahí se reúnen y se encuentran entre coterráneos y se enteran de lo que está sucediendo en la comunidad y con sus amigos o conocidos. Estos hechos aislados y fugaces, aparentemente no revisten mucha importancia, ya que ningún poblador lo mencionó como importante para la construcción de su identidad como monteolivence; sin embargo, en mi criterio este tipo de manifestaciones sociales que implican solidaridad, identidad, reciprocidad y legitimación fuera del ámbito territorial, son vitales para mantener la unidad y los lazos con lugares, gente e historia comunes, lo cual es una estrategia de reproducción social de la comunidad en espacios “supuestamente” ajenos. Aquí nuevamente podemos asistir a la activación de estrategias económicas y culturales que reafirman la identidad colectiva de los monteolivences. De otro lado, se activan juegos tácticos al imponer sus posiciones culturales y políticas obtenidas en sus experiencias de vida desde el espacio de origen, las transformaciones que sufrió en el camino hacia el nuevo espacio.

Estos niveles de integración comunal que aparentemente están dispersos, se constituyen y se institucionalizan en la medida que estos lugares “públicos” concentran un valor simbólico, político y social, donde la gente se encuentra, toma decisiones, se entera y comenta sobre el

acontecer de la vida comunal. Las reuniones de los domingos en la plaza central, los partidos de fútbol, las fiestas comunales, las fiestas para recaudar fondos -antes de las festividades del pueblo organizadas por los residentes en otras ciudades-, las reuniones en asambleas generales, las reuniones de los priostes en la casa parroquial (los “apóstoles” como los llama el párroco) son espacios públicos donde se definen las diversas instancias de la vida comunal. Ahí se establecen las alianzas políticas, ahí se organizan y se deciden sobre las acciones a tomar frente a los problemas eventuales que les afectan, ahí se decide sobre las reivindicaciones a efectuar a los gobiernos seccionales y provinciales, los proyectos de desarrollo, etc.; en estos ámbitos institucionales son decididos, criticados y evaluados y planificadas las tareas comunales.

Para los monteolivences los órganos naturales de representación social son dos instancias de poder político: las asociaciones de residentes y el Consejo Parroquial, son estas instancias las hacen que la mayoría de las acciones comunales estén organizadas, es en estos dos ámbitos que la mayoría de las acciones comunales definen las obligaciones, las prestaciones, las representaciones políticas, los servicios colectivos, el pago de contribuciones eventuales, etc. Toda obra en beneficio de la comunidad ha pasado por la gestión de estas dos instancias, que funcionan muchas veces coordinada y a veces paralelamente de acuerdo con las líneas e identidades políticas coyunturales de sus miembros.

El papel más importante de estas instancias -a parte de las mejoras en infraestructura, en las cuales las organizaciones grupales internas (grupos de jóvenes, cooperativas campesinas, de

choferes, etc.) ayudan- es la relacionada con los movimientos de identidad cultural pues la definición de actividades culturales, la definición de puntos de encuentro fuera de la comunidad, son determinantes para mantener viva la identidad social de los monteolivences.

Sin embargo, al interior de la comunidad las relaciones sociales cotidianas profundizan la conciencia colectiva que se extiende al exterior, a los espacios de los emigrantes. Cuando un acontecimiento ha marcado la vida de la comunidad como los temblores del 1972 y de 1987, donde el puente, los caminos y las viviendas fueron afectados, han impuesto en los monteolivences que habitan en la comunidad y en los emigrantes un sentimiento de solidaridad expresado a través de la organización de movimientos que trabajan para ayudar a resolver necesidades causados por desastres naturales.

A pesar de la debilidad y la imperfección de las organizaciones sociales existentes, de una u otra forma la comunidad permite a los habitantes protegerse y acceder a recursos que el espacio comunal ofrece (me refiero a recursos naturales y a los sociales). La comunidad integra una compleja interrelación y complementariedad interna y externa, entre la distribución y reproducción de recursos materiales, de poder político y prestigio, prácticas que hemos definido como estrategias y tácticas. Estrategias, que se manifiestan a través de los diversos sistemas de vida legitimados en las formas y usos cotidianos que los monteolivences hacen de los recursos naturales y de la mano de obra, Y tácticas implementadas en las alianzas entre grupos sociales similares económicamente o de tendencia política y/o de parentesco definiendo los roles y fines a alcanzar.

Si bien hemos realizado una descripción del paisaje y de la gente y su forma de organización administrativa y comunal, esta descripción está marcada por la constante activación de un conjunto de estrategias y tácticas económicas, políticas y sociales que los habitantes y monteolivences realizan en función y en torno al ordenamiento cultural del espacio en Monte Olivo.

Cuando observamos que los cuatro pisos o nichos ecológicos en Monte Olivo son usados para la explotación de recursos, agropecuaria, habitación y organización social, estamos observando que cada una de estas actividades están realizadas de forma específica en la que intervienen las visiones e historias de vida colectiva e individuales de los pobladores de Monte Olivo. En palabra de Bourdieu estaríamos hablando del habitus que hace que se definan estas zonas para las actividades que fueron definidas, constituyéndose éstas en estrategias económicas concretas, como el desbroce, la tala y la habilitación de terrenos para el cultivo y la pastura.

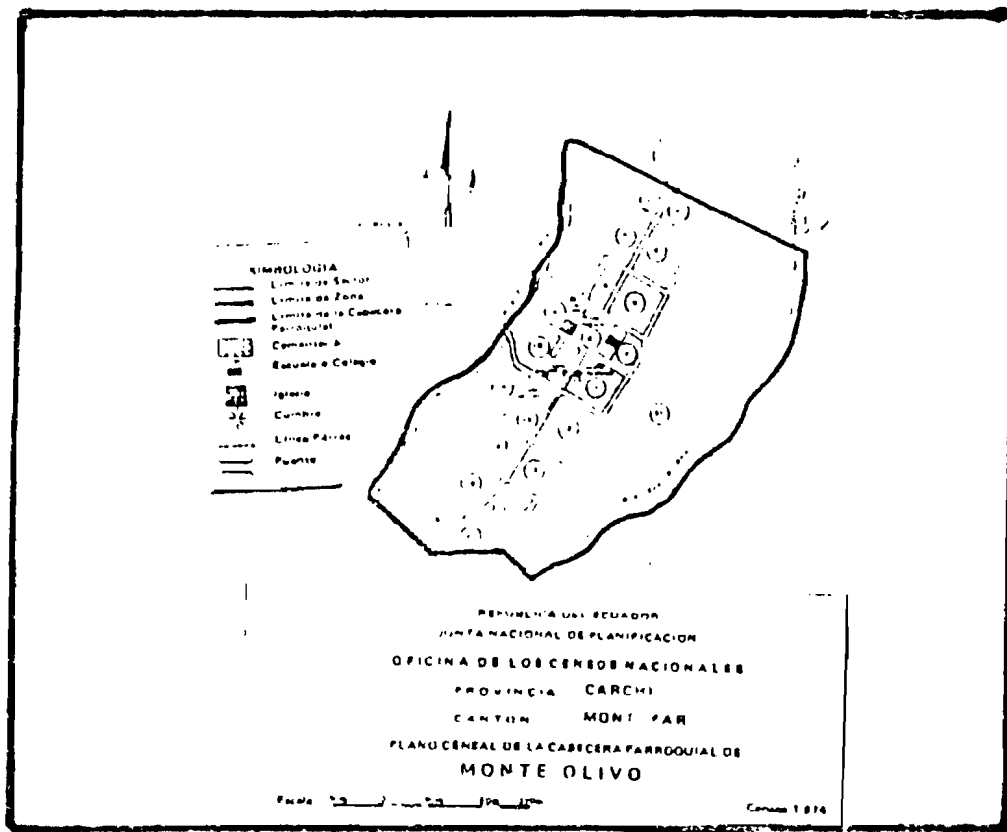
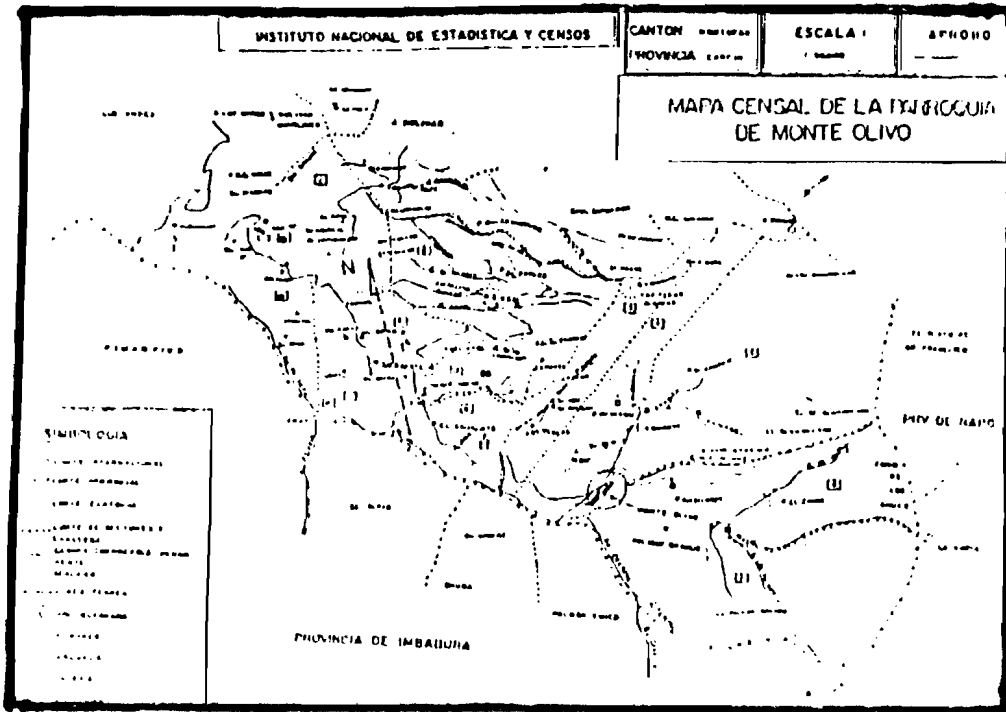
Entre tanto, cuando se trata del juego político y el juego de roles en la representación y administración comunal, es más notorio que se activan las tácticas colectivas e individuales, pues este juego de posiciones responde a actos y prácticas sociales conscientes y calculadas que buscan beneficios concretos en campos políticos ajenos que son parte del sistema político externo y como tales ajenos a la comunidad.

Debemos reafirmar que estamos hablando de hombres y mujeres que movidos por su historia y su relación con el medio ambiente producen también historia y lugares, y no de acuerdo con sus deseos sino en relación con el contexto limitante en que les toca vivir.

Para muchos un capítulo como este puede no tener gran relevancia, en mi concepto, al mirar el paisaje de una comunidad estamos aproximándonos a la concepción que la comunidad tiene del mundo, porque los hombres al ser constructores de su propio espacio, están produciendo éste a través de un determinado orden y manejo social y medioambiental, esto quiere decir, que están determinando los límites y potencialidades de su movimiento y capacidad de reproducción social como grupo.

Este paisaje es en última instancia la representación o el resultado de hechos simples y complejos entendidos estos como estrategias y tácticas, que tienen que ver con las necesidades básicas (hambre, sed, frío, etc.), hasta las elaboraciones más complejas en su dimensión cósmica y mítica, que va más allá del lugar origen. No podemos olvidar que Monte Olivo es el resultado del trabajo y el asentamiento de un grupo compuesto por colonos altoandinos y de huasipungueros, los cuales establecieron una relación con un medioambiente diferente al que les tocó enfrentar en Monte Olivo y toda su experiencia fue pasada a sus descendientes, actuales pobladores de Monte Olivo. Ellos lo transformaron de acuerdo con sus valores y costumbres, ellos se transformaron en función de lo que la naturaleza les dio o les quitó. En estas condiciones se forjó una comunidad mestizas altoandinas , trashumantes y que lucha día a día por continuar viviendo.

Mapas



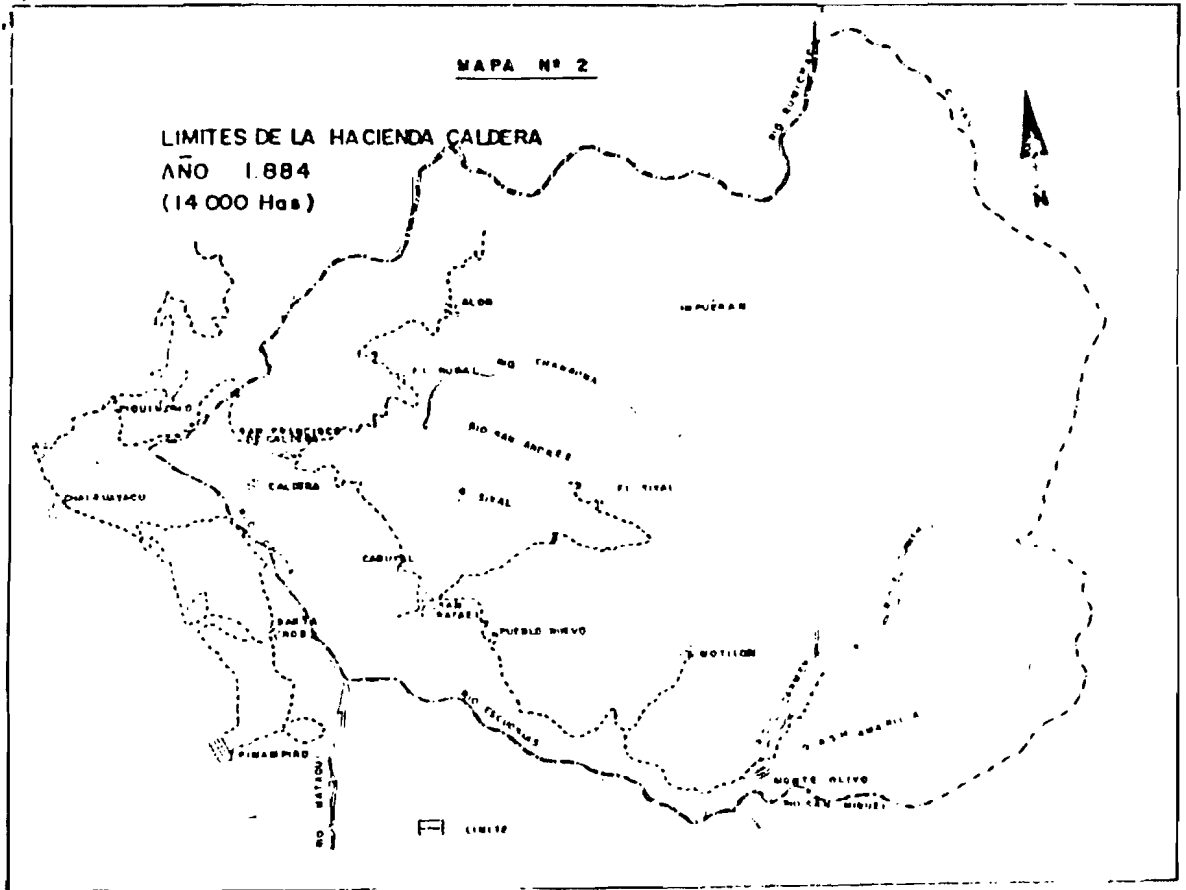
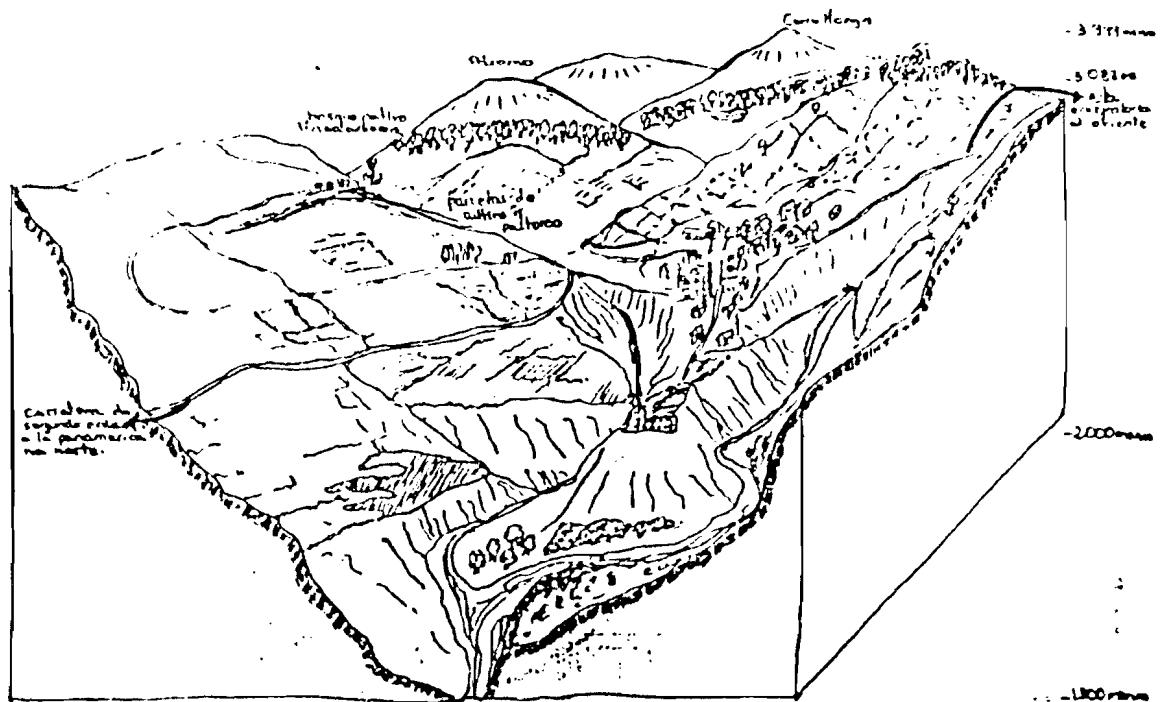
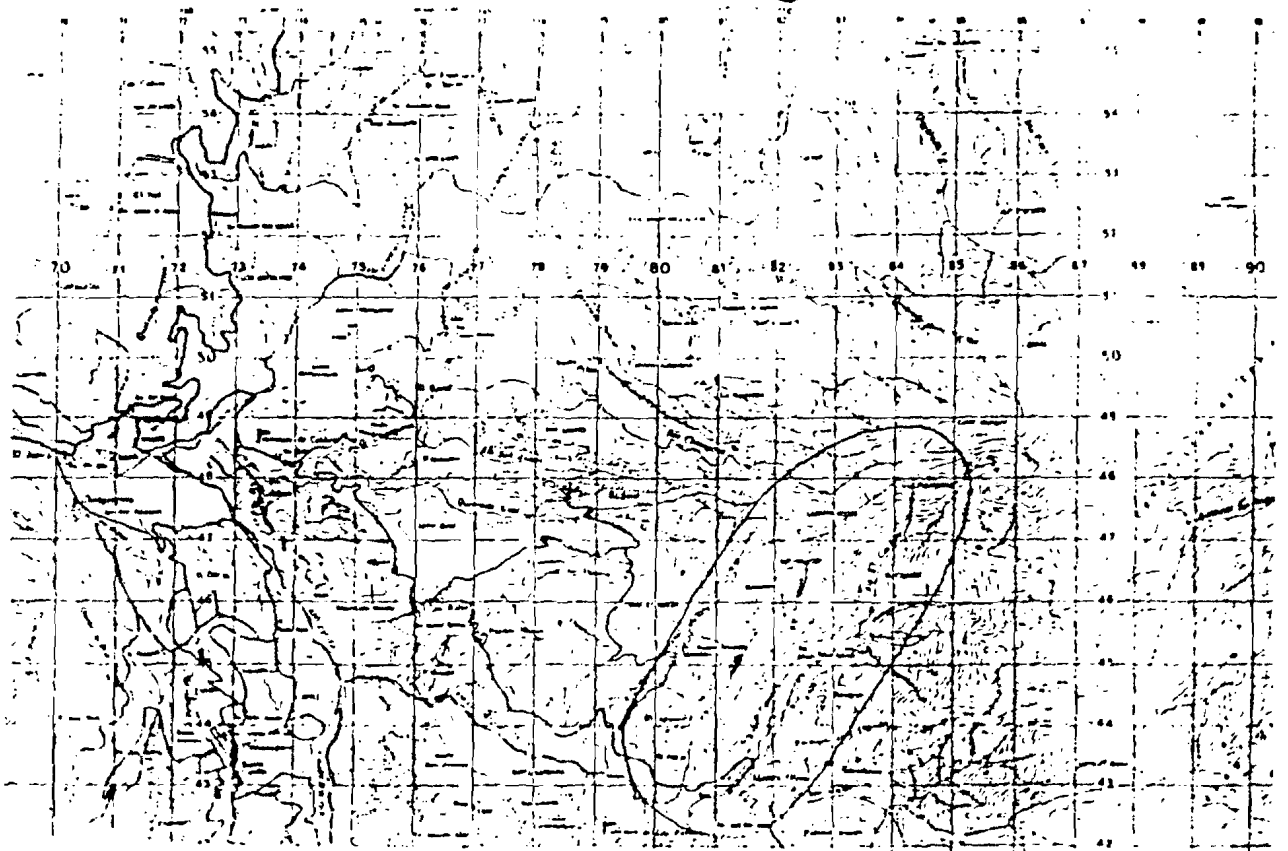


Diagrama en Bloque



PIMAMPIRO (5)



* TERRITORIO ESTUDIADO

MAPA DE USO DE SUELOS

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA
Programa Nacional de Regionalización Agraria
ECUADOR

PIMAMPIRO

